



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El zorro y el tigre (Santa Fe)

El zorro se hizo sobrino del tigre. Y se fue a la casa para vivir con el matrimonio, el tío tigre y la tía tigre.

Una vuelta salieron a cazar. En una bajada de un arroyo se puso el tigre y el zorro arriba, en la barranca para mirar los animales. Al rato no más le dijo al tío que venían unas ovejas. Y el tigre le dijo que era carne con lana. Después le dijo que venían unas vacas. Y el tigre le dijo que era carne con guampas. Después le dijo que venían unos potros, y a éstos los quería el tigre. Salió despacito y cazó un potro gordo.

El tigre lo arrastró al potro muerto abajo de un árbol y se puso a carniar. Y el zorro lo ayudaba. El tigre carniaba y comía y al zorro no le daba nada. Al fin lo mandó que lleve un costillar a la tía tigre. Que lo ase, que él va a terminar de carniar y que va a ir a cenar, le mandó decir.

El zorro echó al hombro el costillar y salió al trote. Llegó a la casa y le dice a la tía que el tío ordenó que ase el costillar para que lo coman los dos y después duerman juntos. La tía no quería, pero después obedeció. A la madrugada se vino el tigre viendo que no volvía el sobrino. Cuando lo oyó que venía, se disparó el zorro. El tigre averiguó todo y salió a buscar al zorro para matarlo, furioso.

El zorro estaba dormido, en un pajonal, muy cómodo entre las pajas. Cuando iba llegando el tigre lo oyó y disparó. Cerca había una cueva y se metió.

El tigre saltó, metió la mano y lo agarró de la cola. Entonces el zorro le dice que agarró una raíz. El tigre creyó y lo largó. El tigre no sabía cómo hacer para sacarlo. Por casualidad iba pasando un carancho y el tigre lo llamó y lo dejó de centinela. Él se fue a buscar con qué sacarlo al zorro.

Al rato, el zorro empieza a hacer ruido adentro de la cueva. Como el carancho es tan curioso, se agacha para ver qué pasa. Entonces el zorro le echa un puñado de tierra en los ojos y dispara. El carancho se quedó ciego con la tierra, pero al rato se voló.

Cuando vino el tigre, ni rastro encontró de los dos.

Más enojado, lo siguió buscando el tigre al zorro.

Una vuelta el tigre lo encontró al zorro descuidado, y de rabia lo tragó entero. Entonces el zorro no sabía qué hacer ni por dónde salir. Al fin se acordó que tenía una cortapluma y le rajó la panza al tigre y salió disparando, y el tigre cayó casi como muerto.

El tigre sanó y siguió buscando al zorro para matarlo. Como no lo podía agarrar le dijo a la tía que se iba hacer el muerto.

El tigre se hizo el muerto y avisaron a todos los animales. Y todos los animales vinieron y también el sobrino, el zorro. Todos entraron, pero el

zorro desconfiado estaba de lejos, mirando. Se dio cuenta que el tigre estaba vivo. Entonces preguntó si el tío no se había soltado alguna ventosidá. El tigre hizo fuerza, se soltó una ventosidá, y el zorro salió disparando y nunca lo pudo agarrar el tigre.

*Ramón Villarroel, 20 años. Sancti Spíritu. General López. Santa Fe, 1953.
El narrador es campesino. Ha cursado todos los grados de la escuela primaria.*

* Extraída de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo